



LA MUERTE CALLADA

(Ante el castillo de Garci - Muñoz)

POR ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA



N los principios de la llanura manchega, donde las sierras abruptas de Cuenca empiezan a dejar lugar a los campos de amplio horizonte de la Mancha, camino de San Clemente, de Belmonte, de la Roda, se yergue altivo un torreón de castillo medieval, que está diciendo con su mudo testimonio recuerdos de viejos tiempos. Como tantos otros castillos españoles, ha sucumbido éste a manos del incansable y voraz tiempo, por ser inútil cuando la organización social cambió y el gobierno del país fué monarquía que sojuzgó a todos los bandos feudales, y la

fuerza del poder central hizo innecesarias estas fortalezas locales, que guardaban la comarca de cada señor.

El viajero, atraído por la solemne majestad de estas ruinas, se aproxima respetuoso para contemplar de cerca las piedras que resistieron los ataques del enemigo y hasta los embates del tiempo, y ve con agrado una inscripción, que le explica el hecho más culminante ocurrido delante de aquellos muros. La inscripción ha sido puesta por diligencia de la Real Academia Española en 1947, en lápida costeada por la munificencia del duque de Alba, y pide al viajero una oración